

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Una voz que abre caminos

En 1993, sólo siete mujeres habían ganado un premio Nobel de Literatura. Ninguna de ellas era negra. Y muy pocos de los premiados tenían sólo seis libros publicados. Por eso, cuando Toni Morrison recibió la llamada de la Academia sueca, se puso a bailar en su despacho. No era la primera vez que recibía una alegría parecida: en 1977 había ganado el Premio de la Crítica por 'La canción de Salomón' y en 1988 el Pulitzer por 'Beloved'. Toni Morrison creció escuchando las historias de fantasmas que le contaban sus padres, que ella debía mejorar cambiando algún elemento la noche siguiente. Quizás ahí empezó su tradición fabuladora. O quizás fue un poco más mayor, cuando decidió llevar al club de lectura al que asistía un texto escrito por ella. En él contaba la historia de una niña negra que rezaba cada noche para tener los ojos azules como sus muñecas. Morrison trabajó ese texto durante años, escribiendo de noche cuando ya había acostado a sus hijos, y envió su manuscrito a doce editoriales, que lo rechazaron. Por fin, cuando ya había cumplido los 39 años, la historia encontró editor y se convirtió en 'Ojos azules'.

El presidente de Random House compró la novela aconsejado por un librero



Portada de Morrison.

y, al acabarlo, preguntó si esa Toni Morrison era la misma que trabajaba para ellos como editora de libros de texto. Morrison pasó a editar ficción en Random House y publicó a autores como Chinua Achebe, Wole Soyinka, Angela Davis o la autobiografía de Muhammad Ali. El ritmo del lenguaje y el sonido son elementos muy importantes en la escritura de Morrison, tanto que ella misma graba la versión en

audiolibro de sus novelas para que el lector escuche lo mismo que ella escucha al leerlas. Cuenta con orgullo cómo Marlon Brando lo sabía y le llamaba por teléfono para leerle en voz alta pasajes de sus libros. Los temas nucleares de la obra de Morrison (la raza, la condición de ser mujer, las desigualdades sociales, la identidad) están presentes en su última novela, 'La noche de los niños' que publica Lumen (traducción de Carlos Mayor). En ella, la discriminación racial va un paso más allá y Morrison cuenta cómo los diferentes grados de negritud también marcan la diferencia: la protagonista de la novela es una niña negra que nace siendo mucho más negra que sus padres y pasará toda su vida buscando la aceptación y el amor de los demás. Una historia emotiva que gira en torno a la culpa y a la búsqueda de redención.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

El arte del insulto

Fascinante. Imagine el lector un libro ('Repertorio de vituperios musicales', Nicolas Slonimsky, Ed. Taurus) dedicado a recopilar las desopilantes barbaridades que los críticos de la época dedicaron a las hoy vacas sagradas de la música clásica y contemporánea. Imagine el recochino leyendo lo que algunos plumillas con ínfulas de la época publicaron para demonizar a compositores hoy

considerados geniales y, digámoslo, para que los lectores de aquellos días se mوندasen mientras pensaban «qué crítico tan ingenioso». Bueno, pues no imagine más. El presente libro es la más descaharrante colección de perdigonadas lanzadas contra Schumann, Bartok, Tchaikovsky, Beethoven (!) que leerse pueda. Y, no crea, en algunos casos el crítico en cuestión visión de futuro no tenía pero «imágenes» no le faltaban al pollo. En 1886 la 'Gazzette' de Boston calificaba la música de Liszt como «una esmerada selección de diversos matices expresivos que es capaz de lograr la voz de un gato nocturno». Toma castaña. No es menos descriptiva la crítica de un diario berlinés a la obra de Riegger: «Sonaba como si estuviesen torturando, lentamente y hasta la muerte, a un grupo de ratas, mientras, de vez en cuando, se



Portada de Slonimsky.

an los gemidos de una vaca moribunda». Vamos, que no le gustó mucho. Pero es igual, el libro puede abrirse por cualquier página y la risa está asegurada. Eso sí, luego corre un ligero escalofrío por el cuerpo cuando uno piensa en las consecuencias que tan atroces (y «creativos») comentarios podían provocar en el público ante la audición de obras musicales que, sencillamente iban a marcar el futuro

pero que en su momento superaban de largo a los encargados de comentarlas. Lea, lea y regocijese ante los comentarios que todo un Debussy provocó en su momento («caos de sonidos producidos al azar») o un Beethoven («Todo muy laborioso pero carece de importancia») o... ponga usted al músico que dese.

Hay tortozos para todos. La moraleja resulta evidente: en música, como en otros campos, los pioneros no lo tienen fácil pero la crítica, necesaria sin duda, a veces parece más un ejercicio de narcisismo que una ayuda para el oyente. Libro indispensable por informativo y divertido pero que deja un poso amargo. Y, conste, hay «venganzas». Max Reger contestó así a un crítico muniqués: «Estoy en la habitación más pequeña de casa. Tengo su crítica delante. En segundos la tendré detrás». Ejem... píudico telón.